



La nación imaginada en las fábulas políticas de Mariano Melgar



GUILLERMO GUTIÉRREZ

La vida de Mariano Melgar (1790-1815) transcurre dentro de los límites del período emancipador (1780-1824), también denominado período de crisis del régimen colonial.¹

Para determinar la serie de factores que influyen en su formación ideológica y literaria durante este período, es necesario tomar en cuenta algunos hechos como las reformas borbónicas, la Ilustración y su impacto en los territorios coloniales hispanos.

Si la Ilustración había sido un eficaz instrumento a favor del reformismo borbónico, el clima ideológico alterado por la Revolución Francesa (1789) produce una radicalización de signo opuesto que genera la aparición

del movimiento liberal en España y del movimiento independentista en la América española. El desarrollo de esta ideología tiene la característica de zona de influencia periférica, con las ventajas que conlleva tal situación entre la clase letrada (criollos y mestizos), donde las novedades ideológicas se propagaron y asimilaron de modo original, principalmente en los centros de estudio superior como el Convictorio de San Carlos en Lima y, de modo más sutil, en los seminarios como el de San Jerónimo de Arequipa donde se formó Mariano Melgar.

Estas reflexiones, que habían empezado a forjarse en el siglo XVII, alcanzaron una renovada autonomía bajo el acervo ideológico recogido por el público lector del pensamiento ilustrado, asociándose en los españoles americanos y mestizos letrados a la toma de conciencia de su identidad, lo que permitió el fermento de los ideales independentistas e insurrecciones armadas y movimientos sediciosos durante la parte final del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.²

La configuración de las identidades nacionales hispanoamericanas se afianza desde los albores del proceso emancipador y enmarca al movimiento neoclásico. En los albores de la emancipación se evolucionará hacia la formación de la conciencia criolla, base de las identidades protonacionales (Vitulli y Solodkow 2009: 42-53), por lo que se transita de la serie agencia-conciencia a la serie conciencia-nacional. Por ello, dentro de la cultura criolla de elite, el movimiento neoclásico juega un rol muy importante al adaptar la nueva actitud criolla ilustrada,

liberal y nacionalista, a términos estéticos y determina que, el medio de expresión denominado literatura, se articule con el contexto sociocultural.³

El principal sustrato ideológico del romanticismo fue la Ilustración que, a su vez, es la ideología identificada con el neoclasicismo hispánico del que el Perú colonial es partícipe. Siguiendo esta idea, no es extraño que durante el período emancipador apareciera una literatura de forma neoclásica, pero que tuviera una aproximación hacia el romanticismo. Este preromanticismo ha sido observado por varios críticos, quienes «han querido ver elementos prerománticos en poetas que publicaron a partir de 1806 [...] [incluyendo a] Mariano Melgar, en una secuencia que parecería asegurar una relación más bien de continuidad que de ruptura entre el neoclasicismo y el romanticismo» (Roggiano 2008: 278). Las formas literarias predominantes a inicios del siglo XIX son la oda, el himno heroico, la elegía, los madrigales, los epigramas y las fábulas. En este entramado es innegable la trascendencia de la clase criolla a la que Mariano Melgar perteneció, como catalizadora de la ideología ilustrada hacia una identidad nacional que permitió la conclusión del proceso emancipador.

1. FÁBULAS POLÍTICAS DE MELGAR:

La fábula neoclásica de índole política floreció a finales del siglo XVIII y se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XIX, en el ámbito peninsular (García: 1983) e hispanoamericano (Lorente: 2011). Este apogeo se vio reflejado en

las publicaciones periódicas de diversos países. Empero, dicha forma literaria ha sido poco estudiada durante los siglos XIX y XX, entre otros motivos, por el difícil acceso a la investigación en el caso de la prensa de dicho período, conformada por hojas volanderas, manuscritos, pasquines, panfletos, que fueron difundidas bajo amenaza de represión. Incluso, hubo casos en los que se publicaron solo después de la muerte del autor o cuando la causa patriota ya había triunfado y las aguas políticas estaban calmas. Esto es lo que ocurrió con las fábulas políticas de Mariano Melgar. Esta situación se dio tanto en la fábula española como en la hispanoamericana.

Desde las fábulas de Esopo —por ejemplo «Las ranas piden un rey»—, la fábula siempre tuvo la intención de moralizar, pero sin dejar de lado la crítica político social. Con Jean de La Fontaine se continúa en ese estilo. En España, empero, los fabulistas José Samaniego y Tomás de Iriarte se decantan, respectivamente, por el rubro moralizador y de la crítica artística. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, tanto la fábula neoclásica española como la hispanoamericana se tiñen de crítica política, a partir del estilo satírico y bajo los cánones de composición del neoclasicismo.

La fábula de los siglos XVIII y XIX es neoclásica en la tradición en que se funda y toma sus modelos, pero es política por la crítica que reviste durante el período emancipador y la correspondiente época en la historia de España. En el siglo XIX se desarrolló una rica tradición de esta fábula con una predominante intención satírica. Así, su

brevidad, su carácter aleccionador y uso del nivel connotativo de lenguaje, la convirtieron en el instrumento idóneo de crítica.

En el mismo período de Melgar otros fabulistas fueron García Goyena (Ecuador), Simón Bergaño y Villegas, Antonio José Irisarri (Guatemala), Francisco Acuña de Figueroa (Uruguay), José Fernández de Lizardi, José Agustín de Castro, Francisco Pimentel y José Ignacio Bartsch (México). Con excepción de «El ruiseñor y el calesero», publicada en 1813, de manera anónima en el número 32 de *El Investigador* (Lima), todas las fábulas de Mariano Melgar fueron publicadas póstumamente. Esto se debe a varios motivos, entre ellos el carácter de crítica política y social que tuvieron algunas, incluso, contrarias al régimen colonial; también por la temprana muerte de Melgar, fusilado por el ejército realista a los veinticuatro años en Umachiri, Arequipa.

En 1827 se publicaron cuatro fábulas en *El Republicano*, de Arequipa. Estas fueron: «Los gatos» y «El murciélago» (16 de junio), «El cantero y el asno» (23 de junio) y «Las abejas» (30 de junio). En 1830, en el mismo periódico «Las cotorras y el zorro» (27 de noviembre);

en 1831, «Las aves domésticas» (6 de agosto). Algunas décadas después, en 1891 se publicó en *La Bolsa* de Arequipa «El sol» (7 de noviembre). Durante el siglo XX, se hace público el hallazgo de un manuscrito de Melgar en la Universidad de Indiana, Esta-

arte mayor y el heptasílabo en el menor. En el aspecto temático, Jorge Cornejo Polar ha propuesto una clasificación cuyo criterio es la realidad aludida (la criticada) en cada caso. A continuación presentamos la clasificación propuesta por el estudioso arequipeño:



Mariano Melgar. Dibujo de Evaristo San Cristóbal.

dos Unidos, que contiene obras conocidas y otras inéditas. Entre estas se encuentra la fábula «La ballena y el lobo», publicada por primera vez en la edición de 1971 de *Obras completas* de Mariano Melgar editada por la Academia Peruana de la Lengua.

Las fábulas están compuestas por versos de diferente tipo: predomina el endecasílabo en el

A) El grupo más numeroso de fábulas (6) exhibe un claro contenido político en el contexto de la época inmediatamente anterior a la declaración de independencia de 1821. Son ellas: «Los gatos», «El murciélago», «Las abejas», «El asno cornudo», «Las aves domésticas» y «Las cotorras y el zorro». B) Otro grupo compuesto solamente de dos fábulas muestra un mensaje que pudiera calificarse de crítica social. Son «El ruiseñor y el calesero» y «El cantero y el asno». (13)

La fábula «La ballena y el lobo» parece estar dirigida a criticar a una persona que no se ha podido identificar. Mientras que

«El sol» es una fábula de temática personal. Estas dos últimas no entran en ninguna de las clasificaciones propuestas.

En general, estamos de acuerdo con Cornejo Polar. Empero, debemos señalar que «El ruiseñor y el calesero» ha sido clasificada como «aforismo literario» por Francisco Mostajo (1951), quien señala la impronta

en esta de las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte. Por otro lado, «El cantero y el asno», clasificada como fábula de crítica social, también podría entrar en el rubro de fábula política. Si asumimos la definición más aceptada de política que alude al manejo del poder en una sociedad determinada, nos damos cuenta que, al hacerse una crítica al sistema social imperante, también se critica a la sociedad, producto del ordenamiento de las estructuras de poder. Además, en el contexto en el que vivió Melgar, las ideas de igualdad y fraternidad están asociadas al orden social político. También en «Los gatos» se trata el tema de la fraternidad e igualdad.

A partir de la clasificación propuesta por Cornejo Polar dividiré en dos grupos las fábulas políticas: el primero conformado por «Los gatos», «El murciélago», «Las aves domésticas» y «Las cotorras y el zorro» que, en común, refieren los avatares de la lucha independentista. El segundo grupo conformado por «Las abejas», «El asno cornudo» y «El cantero y el asno», en tanto exponen la preocupación por el sistema de gobierno y la injusticia social.

«Los gatos» es una de las fábulas más representativas de la obra de Melgar. La gata es una alegoría de la patria (madre) y los gatitos son los patriotas (hijos). El gato blanco representa a la clase criolla; el gato manchado a los mestizos y el negro a los indígenas. Ante la muerte de la madre (fracaso reiterado de los intentos de liberación del yugo colonial), la propuesta más sensata para enfrentar al enemigo común, el perro (realista), es la unión de los hijos. Empero, las luchas intestinas

y la pugna por el liderazgo no permiten que la unidad triunfe, entonces los hijos terminan devorados (derrotados) por el perro. La moraleja, un tanto explícita en opinión de Cornejo Polar, es reveladora de la ideología del autor. «Si a los gatos al fin nos parecemos, / paisanos, esperamos otra cosa? / Tendremos libertad? Ya lo veremos...» (Melgar 1971: 414). Con el término «paisanos» se termina de fusionar a todas las razas y clases sociales que conformaban a los patriotas de ese tiempo. Melgar aparece como un autor comprometido con la causa patriota, pero en la fábula hay un vacío en la conformación de una identidad patriótica unívoca: los intereses personales o de clase se superponen al fin último: la libertad. La creación de facciones da cabida a los partidos, de manera que la política partidaria es vista como nociva en el contexto emancipador en tanto genera división.

En «Las aves domésticas» podemos apreciar una sutil pero más radical propuesta, extremadamente subversiva para el *statu quo* colonial: sustenta el derecho a la rebelión. En esta fábula compuesta por cuartetos endecasílabos, los patriotas están representados por los gallos, quienes luchan con quienes menosprecian a todos: los pavos, que son los peninsulares que vejan a los nativos (criollos, mestizos e indígenas). Bernard Lavallé (1993) y Carlos García-Bedoya (2000) han tratado sobre este sistemático menosprecio y la creación de un discurso reivindicador y apologético por parte de los criollos y mestizos acriollados. Para el tiempo de Melgar, este discurso estaba ya bastante difundido.

«El murciélago» es una fábula que critica a los irresolutos que dudan de dar su apoyo a la causa patriota o a quienes tratan de acomodar sus intereses posicionándose de acuerdo a la coyuntura con el bando victorioso. La fábula, escrita en cuartetos heptasílabos, es una llamada de atención desde la perspectiva moral para el hombre falto de convicciones que solo busca su provecho personal. Melgar, a través de su fusilamiento, demuestra que es consecuente con sus ideas y acciones.

«Las cotorras y el zorro» es una fábula con una intención política soterrada. Cornejo Polar afirma que la historia va dirigida a los patriotas, a quien se recomienda discreción en sus proyectos. «La interpretación política nos parece la única aceptable, porque de otro modo habría que reconocer que Melgar recomendaba como norma general el disimulo, el ademán taimado y solapado» (1998: 15).

Para el caso de las fábulas del segundo grupo que proponemos, el gobierno que Melgar se proyecta es el democrático. Miro Quesada (1998) y Cornejo Polar (1998) nos recuerdan que el contexto de escritura de «El asno cornudo» y de «Las abejas» fueron las elecciones de regidores del Ayuntamiento Constitucional de Arequipa en 1812. La primera manifiesta la preocupación de la clase intelectual porque haya un correcto proceso electoral. Melgar preconiza que el pueblo requiere instrucción para sufragar: «Ya que el Cielo ha dado al Pueblo / Fuerzas y votos, precisa / Que le den los literatos / Unas cuatro leccioncitas» (Melgar 1971: 427). Lo interesante de esto es que el escritor aparece como el responsable de orientar al pueblo.

En el caso de «Las abejas», de mayor extensión y mejor elaborada en cuanto a la rima y la versificación a diferencia de las otras, parece que se intenta representar las consecuencias de unas elecciones mal llevadas y la disconformidad del pueblo con los resultados. La reflexión sobre la tolerancia hacia los defectos del incipiente sistema democrático expone la preocupación cívica de Melgar y, a diferencia del «El asno cornudo», propone en la práctica la participación activa del intelectual en la instrucción del pueblo, en este caso, mediante una fábula cívica política⁴.

Respecto a «El cantero y el asno», Mostajo resalta su condición de «fábula peruanista» al referir una escena típica de la Ciudad Blanca: el cantero acarreado en acémilas piezas de sillar. En este mismo camino, Miro Quesada (1998), Cornejo Polar (1998) y el propio Mostajo (1951) coinciden en señalar el carácter indigenista de esta fábula que expone el anhelo de la situación social igualitaria, que solo se podrá lograr mediante el triunfo de la causa patriota. Cornejo Polar afirma que «[...] luego del Inca Garcilaso y tras un (obstinado) silencio de siglos ésta es una de las primeras apariciones del indio en la literatura nacional. De aquí que cualquier investigación sobre los antecedentes del indigenismo no podrá

prescindir de este texto melgariano» (1998: 15). El indio como personaje literario que encarna la injusticia social del sistema colonial es un elemento importante para conocer el proyecto independentista que sostiene el autor de los yaravíes.

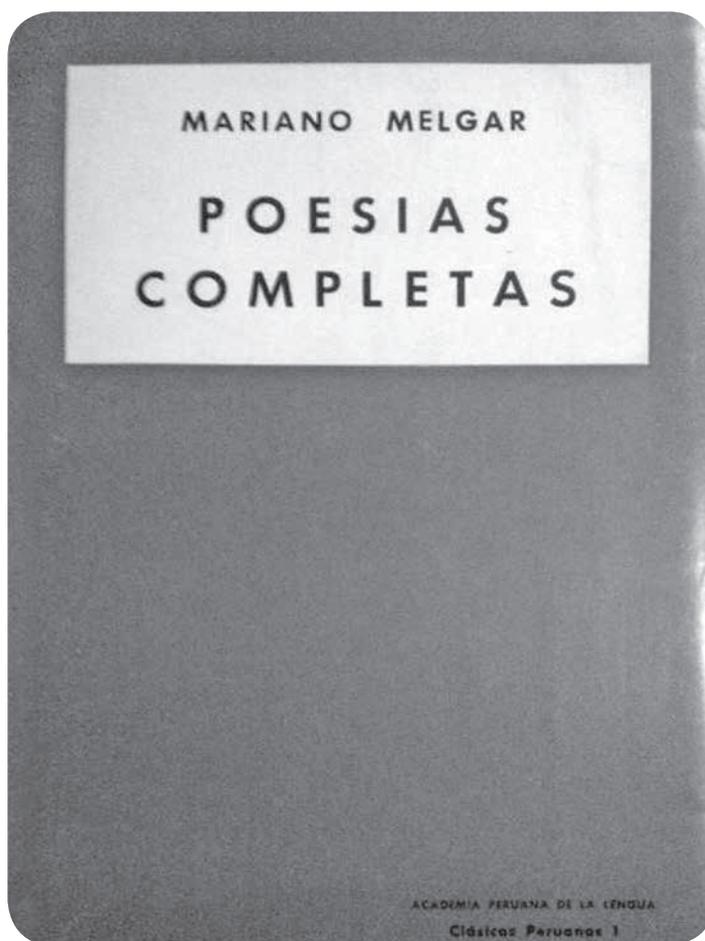
Para finalizar este apartado, el trasfondo ideológico de

mismo acontecimiento, la oda civil «A la Libertad», y pueden ser agregadas a las pruebas de que Melgar fué [sic] «patriota» desde mucho antes de lo que [sic] Silvia le acibarara los días con su veledad. (1951)

2. NACIÓN IMAGINADA:

Los antecedentes estructurales del surgimiento del Estado nación han sido denominados por Etienne Balibar como «la prehistoria de la forma nación» (1988: 138). Estos corresponden a procesos evolutivos en las estructuras políticas y las relaciones de poder, cambios en los sistemas económicos, relaciones entre subjetividades nuevas y tradicionales y, la aparición de nuevas identidades interactuantes entre los diferentes estratos sociales. Balibar explica que en el surgimiento de un estado nacional se puede hallar estas «estructuras prenacionales» (1988: 137) como una manera de explicar los rasgos del Estado nación contemporáneo. Son

una «multiplicidad de acontecimientos cualitativamente diferentes, desfasados en el tiempo, [y] ninguno de los cuales implica los siguientes» (ibíd.). Esto nos lleva a la idea de la configuración de la nación a partir de la narración de la misma, no con hechos históricos consecuentes uno del otro sino, más bien,



Portada de *Poesías completas* de Mariano Melgar. Edición de la Academia Peruana de la Lengua. Lima, 1971.

las moralejas de estas fábulas, pueden resumirse en una cita de Mostajo:

[...] son máximas sacadas de la corta experiencia de la instalación del Ayuntamiento arequipeño y de su fugaz actuación. Encuadran, pues, perfectamente dentro del espíritu que le inspiró por el

como la construcción discursiva, a partir de hechos de una realidad imaginaria que se proyecta a través de un discurso que le brinda consistencia ideológica y que se sustenta, a su vez, en un sistema político económico.

Este discurso creador de la nación puede ser descrito a través de la perspectiva de un autor por medio de una propuesta creativa que obedece a sus influencias literarias como ideológicas. En nuestro caso, el autor es Mariano Melgar, quien demuestra una conciencia activa respecto a su rol como intelectual. La idea del intelectual —como literato u hombre de letras—, como orientador de la sociedad es una noción típica de la Ilustración.

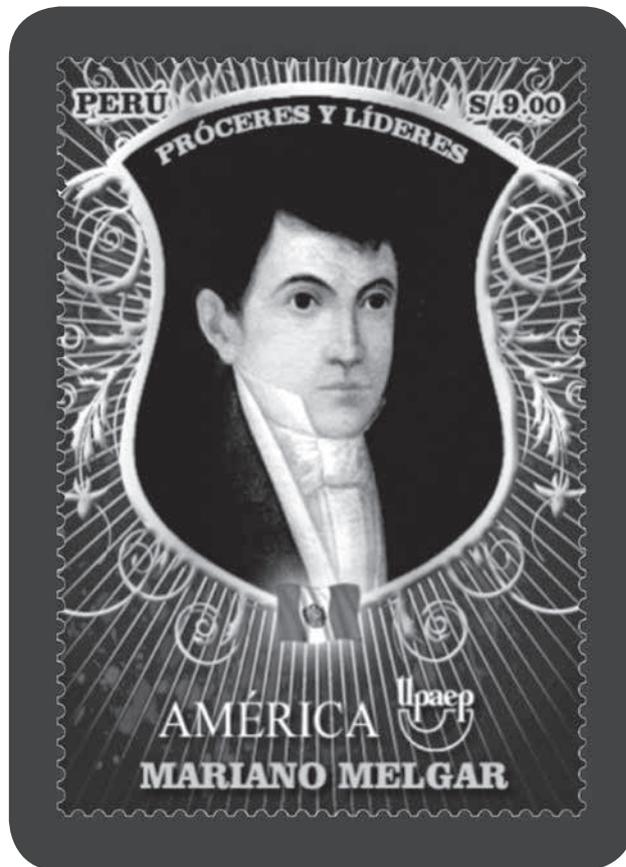
Hay que matizar esta afirmación con la intención didáctica moralizadora típica del neoclasicismo y rasgo *sine qua non* de

la fábula que se conjuga como elemento en común entre el neoclasicismo ilustrado de la literatura y el patriotismo nacionalista del fin del horizonte ideológico de la época.

Las fábulas de Mariano Melgar presentan la construcción de un discurso independentista que abarca las nociones: patria, patriota, indio, paisano, partido, libertad, pueblo, literatos, con las que se establece un imaginario para la construcción de un discurso prenatal, así como la referencia alegórica de temas como la falta de unidad de las clases sociales patriotas en la lucha independentista (véase «Los gatos»); la necesidad de cautela y discreción en las conspiraciones proindependentistas («Las cotorras y el zorro»); la instauración de la democracia y el rol de los intelectuales en la nueva

sociedad («El asno cornudo»); la apatía y la conveniencia política («El murciélago»); el derecho a la insurrección armada («Las aves domésticas»); la igualdad y la situación injusta del indio («El cantero y el asno»); la tolerancia con los defectos del gobierno justo («Las abejas») mediante las cuales proyecta su ideología emancipatoria al describir los problemas de la gesta, las expectativas de la nación en ciernes y los deseos de un futuro mejor.

De esta manera, las fábulas políticas de Mariano Melgar se erigen como una muestra de la temprana proyección de una identidad nacional, influenciada por los ideales políticos de la Ilustración que se sostiene mediante las formas literarias neoclásicas en el período emancipador de Perú.



Mariano Melgar en sellos postales. Perú.

Notas

1. Si tomamos en cuenta la periodificación propuesta por Carlos García-Bedoya, el período de estabilización colonial va de 1580 a 1780; el período de la crisis del régimen colonial, desde 1780 hasta 1825; y el período de la República oligárquica desde 1825 hasta 1920 (2000: 26-27).
2. La prensa asume un rol protagónico y se convierte en centro de difusión y reflexión sobre este pensamiento. Diversos autores como Bernardo Subercaseaux, Antonio Lorente, Boyd Carter, Marcel Velázquez, han resaltado la importancia de las publicaciones periódicas en el lapso que estudiamos.
3. El neoclasicismo es un movimiento clave en la configuración de la literatura peruana. Su desarrollo abarca el período de estabilización colonial (en su última etapa), el período de la crisis del régimen colonial (con la producción literaria de varios autores y la actitud humanista ilustrada del *Mercurio Peruano*) y la primera etapa de la República (se entiende al neoclasicismo como paradigma del costumbrismo, de actitud didáctico moralizadora y respetuoso de las reglas clásicas, especialmente en el teatro).
4. Francisco Mostajo indica que Mariano Melgar inició una tradición de fabulistas en el sur del Perú durante el siglo XIX y la primera parte del siglo XX, entre ellos: José María Sánchez Barra, Mateo Paz Soldán, Eliodoro F. del Prado, José Ignacio Gamio, Luis M. Delgado, Percy Gibson, Francisco Struque, Abraham Chirinos y Francisco Mostajo.

Bibliografía

- Balibar, Etienne.
- «La forma nación: historia e ideología», en Balibar, Etienne y Wallerstein (comps.). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALIA. 1991; pp. 133- 163.
- Carter, Boyd.
- «Revistas literarias hispanoamericanas del siglo XIX», en Inigo Madrigal, Luis (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana* (T. II). Madrid: Cátedra. 2008; pp. 75-86
- Cornejo Polar, Jorge.
- *Estudios de literatura peruana*. Perú: Fondo editorial de Banco Central de Reserva, 1998.
- García, Salvador.
- «La fábula política española en el siglo XIX», en *AIH. Actas VIII*, 1983. Consulta: 14 de junio de 2015. <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_1_060.pdf>
- García-Bedoya, Carlos.
- *La literatura peruana en el período de estabilización colonial (1580-1780)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000.
- Lavallé, Bernard.
- *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo colonial en los andes*. Perú: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Lorente, Antonio.
- «Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica hispanoamericana (con unos ejemplos mexicanos)», en *Philologia Hispalensis*, 25, 2011, 107-132. Consulta: 29 de junio de 2015. http://institucional.us.es/revistas/philologia/25/art_7.pdf
- Melgar, Mariano.
- *Poesías completas*. Edición crítica de Aurelio Miró Quesada, Estuardo Núñez, Antonio Cornejo Polar, Enrique Ballón Aguirre y Raúl Bueno Chávez. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1971.
- Mostajo, Francisco.
- «El poeta Melgar fabulista». En *La Crónica*, Lima, 2 de diciembre de 1951.
- Miro Quesada, Aurelio.
- *Historia y leyenda de Mariano Melgar (1790-1815)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1998.
- Roggiano, Alfredo.
- «La poesía decimonónica», en: Inigo Madrigal, Luis (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana* (T. II). Madrid: Cátedra. 2008; pp. 277-288.
- Subercaseaux, Bernardo.
- «Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura», en: Carrillo Zeiter, Katja y Monika Wehrheim (eds.). *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura*. España: Iberoamericana, 2013.
- Velázquez Castro, Marcel.
- «Los textos narrativos en el periodo de la crisis y disolución del régimen colonial (1780-1830)», en: *Ajos y zafiros* N° 5, Lima, Talleres gráficos de El Nacional. 2003; pp. 15-39.
- Vitulli, Juan y David Solodkow (eds.).
- «Ritmos diversos y secuencias plurales: hacia una periodización del concepto “criollo”», en: *Poéticas de lo criollo: la transformación del concepto criollo en las letras hispanoamericanas. Siglo XVI al XIX*. Bs As.: Corregidor, 2009.